

razón, y la muerte lenta de A Levada, clausurado espacio del que no se puede salir, se levanta como metáfora fantasmagórica e imaginaria de un mundo real y contemporáneo arrastrado a la degeneración.

Y al seguir la búsqueda de espacios cerrados por la literatura portuguesa se encuentra el *Breviario de las malas inclinaciones* de José Riço Direitinho (Siruela, 1999). Iniciar su lectura significa estar dispuesto a dejarse llevar por un mundo de silencio, frío y soledad en el que la vida evoluciona según una sabiduría ancestral que se acepta e, instintivamente, se conoce, sin pretender buscar una razón que la justifique. La vida y la muerte son el cumplimiento de un destino en el que los sufrimientos y las pasiones humanas juegan un papel muy secundario respecto a la distante supremacía de la naturaleza, el tiempo o la realidad. El *Breviario* introduce al lector en un mundo de abedules, cedros, saúcos, mimosas, tilos y fresnos en el que las hierbas y los árboles siempre aparecen de dos en dos, reproduciendo la espontánea combinatoria de una naturaleza libre e inconscientemente sabia de sí misma. La vida transcurre en un espacio perdido entre valles fronterizos que delimitan confusamente Portugal y Galicia, Vilarinho dos Loivos, y en un tiempo que, si no fuera por las menciones a la Guerra Civil española, se podría situar en cualquier época de la historia peninsular; un tiempo y un espacio en los

que todo ocurre porque tiene que ocurrir y se sabe, en cualquier circunstancia, lo que se debe hacer. El *Breviario* enseña que hay otras maneras de «sobrevivir» que responden a otros ritmos cíclicos y que se rigen por otras lógicas a las que no afectan el progreso y la modernidad, una vida gobernada por la premonición y la superstición en la que los olores y los sueños son fundamentales para entender y aceptar el destino. Un mundo en el que sólo aquél que nació marcado, el imperturbable pastor José Risso, tiene la capacidad de enfrentarse, sereno, a la adversidad de la naturaleza. Las hierbas, las tisanas y los ungüentos se hacen fundamentales para anticiparse a lo funesto o para poder superar las dificultades que la vida va interponiendo, y el lector se sorprende ante la variedad de remedios que existen para subsanar la desgracia.

José Riço Direitinho, escritor y licenciado en agronomía, se siente cómodo en esta tradición rural de viejos saberes en la que la pequeñez de la condición humana ante la violencia de la existencia busca refugio en lo sobrenatural. Rápidamente, su prosa seduce al lector y le impide alejarse del relato al verse inmiscuido en una realidad que confunde el bien y el mal, la honestidad y la culpa, y obliga, una vez más a una reflexión sobre la vida y el hombre.

Isabel Soler

Visiones de *Gaceta de Arte**

Uno más de los aciertos editoriales del Cabildo de Gran Canaria –un servicio insular de cultura que hasta hace muy poco contó con el apoyo entusiasta y el trabajo riguroso de su coordinador Jesús Bombín Quintana, recientemente fallecido– es *Visiones de «Gaceta de Arte»*, del ensayista y profesor de literatura española Nilo Palenzuela. Como su nombre indica, el eje en torno al cual giran los diversos capítulos que constituyen el libro, es *Gaceta de Arte*, la revista cultural surgida en las Islas Canarias durante la Segunda República Española, entre 1932 y 1936. Este epicentro de convulsión vanguardista permite al autor moverse con enorme libertad a través de las obras de sus animadores, intelectuales y poetas, abordar sus idearios críticos –tanto los personales como los que se asumen en forma de compromiso colectivo en pos de un «orden nuevo»–, las obras

de los artistas Juan Ismael y José Jorge Oramas y la revisión paisajística de la Escuela Luján Pérez –una poética de la evidencia, a la vez ideal e ingenua–, el cubismo, la abstracción, el racionalismo, la nueva objetividad, la y todos los manifiestos, actos, exposiciones y furibundos ataques a la realidad artística y cultural española que hicieron de *Gaceta de Arte* un espacio excepcional de confluencia de los diversos rostros de los que hizo gala la modernidad, durante los años treinta, a lo largo y ancho de Europa.

Como bien dice Jaime Brihuega, los treinta y ocho números de *Gaceta de Arte* «constituyen el pilar más sólido para la difusión del nuevo arte europeo y español durante los años treinta». Lo curioso de este logro es el lugar y el momento en el que esta revista ejerció sus ofensivas estéticas y artísticas: habida cuenta de la desaparición de las revistas poéticas que anunciaron y participaron de un nuevo renacimiento de las letras, desde el año 1927 en franco declive, y tras los últimos estertores politizantes de una devaluada *Gaceta Literaria*, la que fue durante sus tres primeros años un ejemplo de convivencia entre todas las lenguas y culturas peninsulares y atlánticas, sólo permanece la *Revista de Occidente*, consolidada como la revista cultural más firme que se adentra en la nueva década. Sin embargo, todas las revistas contemporáneas a *Gaceta de Arte* dejarán sentir en sus pági-

* Nilo Palenzuela, *Visiones de «Gaceta de Arte»*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2000.

nas la progresiva rehumanización que por ese tiempo comenzaba a aflorar en el terreno de la poesía, y sus intenciones y presupuestos artísticos denotarán, abierta o subrepticamente, tintes militantes y partidistas de acción social. No ocurrió así en el caso de esta revista insular que, a pesar de la afiliación socialista del grupo tinerfeño, mantuvo sus preocupaciones intelectuales y estéticas ajenas al confuso panorama político en el que se inserta. Sus orientaciones, como indica Nilo Palenzuela, eran de otro signo:

Sus coordenadas estéticas y sus orientaciones ideológicas son las propias de la conflictiva modernidad de los los 30. La revista es una gaceta: cuatro páginas que dan noticias poéticas, artísticas... También es un lugar de encuentro donde poesía y pintura, filosofía y estética, cruzan sus caminos. Urde así el espacio crítico en el que apenas quiso entrar la actividad cultural de la Segunda República Española y del que sus once manifiestos dan cumplida cuenta. Desde este espacio brota un núcleo de poetas y críticos que se expresan en medio de los vértigos y de las señales de su época.

Dejando de lado el momento histórico y su manera independiente de atravesarlo, como decimos, sin utilizar el arte a manera de propaganda

ni confundirlo con consignas católicas o de orden marxista, también resulta singular el espacio geográfico desde donde amplió su ámbito local, más allá de las fronteras insulares y peninsulares. El vanguardismo plenamente insularista de *La Rosa de los Vientos* –revista fundacional de la modernidad en Canarias– veía así ampliado sobremanera sus horizontes artísticos, en una vanguardia internacional que en ningún momento dejó de potenciar y proyectar al exterior los mejores trabajos de los poetas que colaboraron activamente en el proyecto de *Gaceta de Arte*. De una isla, a través de un Océano, se tejen líneas de comunicación hacia Latinoamérica y Europa, «compromiso ciertamente difícil que se produce desde un Archipiélago Atlántico, alejado de las cosmópolis contemporáneas; y, sin embargo, decidido compromiso con un *orden nuevo* que recibe lecturas diferenciales aun en el seno del vanguardismo insular». Esta «diferencia» que apunta Nilo Palenzuela nos parece una de las claves más significativas de la posición ética y estética de la revista respecto al panorama cultural al que, según los propios principios recogidos en la revista, pretendían buscar una nueva expresión:

Nuestra posición de isla –aislará los problemas– y a través de esta soledad propia para la meditación, para el estudio, pro-

curaremos hacer el perfil de los grandes temas, descongestionarlos, buscarles una expresión.

En efecto, el aislamiento geográfico, motivo que procura tantos inconvenientes al hombre insular y no pocos olvidos y prejuicios desde los países donde se generan los más importantes movimientos culturales o se ejerce el dominio económico de todo un continente, puede en ocasiones como ésta compensar a los transterrados con el beneficio de la observación a distancia. La equidistancia que la revista mantuvo tanto de Madrid y Barcelona como de Berlín, Dessau, París, Francfort o Praga, y su capacidad para observar y escoger los mejores materiales de las diversas doctrinas plásticas y literarias en curso, se las garantizó precisamente su desmembramiento de una porción mayor de tierra —península o continente—, su posición de periferia; una distancia suficiente que los liberó de la peligrosa ceguera de lo propio y les permitió valorar en su justa medida, y sin los acaloramientos fanáticos, aquellas propuestas estéticas con las que establecer convergencias. Esta singular visión que demostró *Gaceta de Arte* es la que también adopta Nilo Palenzuela, no sólo para trazar el contexto histórico y poético de esta revista de arte y literatura, sino como manera suya habitual de adiestrar la mirada a la hora de dar rienda suelta a su discurso crítico.

En «Travesía insular de Marcel Lecomte», el autor traza con delicado lino un texto en el que, con Marcel Lecomte como protagonista, se desvela la conexión entre Tenerife, el surrealismo y *Gaceta de Arte*, por un lado, y el movimiento surrealista belga por otro. El componente maravilloso de lo real, el fluir continuo del deseo que la geografía insular desprende ante los ojos foráneos, primero los de André Breton y ahora los de Marcel Lecomte, lo rescata Nilo Palenzuela en la traducción de «Las amigas» del poeta belga con que cierra el ensayo. Esta escala fascinante del surrealismo en el puerto de Tenerife le proporciona al crítico una visión, esto es, un rescate, a través de los textos y la memoria, de una serie de acontecimientos artísticos e históricos que ahora se visitan desde itinerarios aún no cartografiados. Descubiertas estas atalayas sesgadas de la mirada, es posible descubrir aspectos desapercibidos por las orientaciones críticas más firmes, así establecidas por la costumbre de la tradición. Y es que las visiones de Nilo Palenzuela no aspiran a la descripción pormenorizada de una materia de estudio, en este caso la participación del arte insular en el entramado vanguardista latinoamericano y europeo. Tal vez tras los pasos de Leibniz, considera el crítico que en un solo átomo puede reducirse y contenerse una imagen posible del universo. Lo cierto es que su mirada